

IMAGINARIO SOCIAL DEL SER-ORIENTADOR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL
SABER PEDAGÓGICO. EXÉGESIS, REALIDAD Y SUBJETIVIDAD

*Imaginary social being-counselor in the construction of pedagogical
knowledge. Exegesis, reality and subjectivity*

Cleidy Alexa La Rosa Falcón

<https://orcid.org/0000-0003-2880-5014>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

cleidylarosa@gmail.com

Resumen

El presente artículo versó en el ser-orientador y cómo, en el imaginario social construye un saber pedagógico, sostenido en la inminencia de significados que supone aquello que vive, siente y piensa en acciones de reciprocidad. De naturaleza cualitativa con un enfoque descriptivo e interpretativo, y la participación de informantes claves (6), la exégesis desveló representaciones y manifestaciones simbólicas vinculadas a su experiencia y la manera de concebir un conocimiento para la orientación. Los postulados teóricos revelan que el ser-ahí es ser en cuanto es comprendido en el mundo, porque es ser-con-otros donde sintetiza su vida social; Así pues, en las interacciones humanas, creencias y valores del ser-orientador subyace la construcción del saber pedagógico. Desde esta perspectiva, imaginario social, realidades y subjetividades se hacen visibles en su acción reflexiva transformando la teoría que la rige para generar así nuevas formas de aprendizajes.

Palabras clave: Ser-orientador- imaginario social - saber pedagógico- realidad- subjetividad.

Abstract

The present article versed in the be-counselor and how, in the social imaginary constructs a pedagogical wisdom, sustained in the imminence of meanings that assumes that lives, feels and thinks being in actions of reciprocity. Qualitative in nature with a descriptive and interpretative approach, and the participation of key informants (6), the exegesis unveiled representations and symbolic manifestations related to their experience and the way of conceiving knowledge for guidance. The theoretical postulates reveal that being is to be as is understood in the world, because it is being-with-others where synthesizes his social life; thus, in human interactions, beliefs and values of the be-counselor underlies the construction of the pedagogical wisdom. From this perspective, social imaginary, realities and subjectivities are visible in your reflective action transforming the theory that applies to generate new forms of learning.

Keywords: Be-counselor- social imaginary - pedagogical wisdom- reality- subjectivity

Recepción: 06/10/2017

Enviado a evaluadores: 13/10/2017

Aceptación de originales: 25/02/2018

Introducción

El hacer de la orientación nace con el precepto de acción social a partir de una relación de ayuda, mediación y acompañamiento al otro para facilitar su desarrollo humano holístico e integral. Su propósito articula la responsabilidad del orientador desde un acto de reciprocidad para brindar apoyo necesario a las personas a fin de obtener una clara “comprensión de sí mismo, sus aptitudes, habilidades e intereses, ambiciones, recursos, limitaciones y sus causas...” tal como lo señala Parsons (1854-1908) en Bisquerra, (1996:24). Desde esta perspectiva, se establece que la finalidad suprema de la orientación está en lograr que la persona alcance la felicidad, el bienestar y calidad de vida como un derecho ineludible; para ello según el autor, es necesario ayudarlo a vivir con plenitud y en armonía.

Sin embargo, en los atisbos de la modernidad encontramos cambios substanciales que han venido socavando la estructura de la sociedad generando crisis en los individuos, comprometiendo el logro de la anhelada felicidad y de la vida plena. Acontecimientos que de algún modo, aumenta la demanda y ahínco en la responsabilidad del orientador a fin de garantizar, desde su apoyo y mediación el bien de la humanidad en contextos educativos; no obstante, siendo el orientador una persona más dentro de la sociedad, y a pesar de poseer una sólida formación, también experimentara imprevistos existenciales; entonces ¿Qué esperar del hacedor del acto de la orientación, si vive también, embebido en las cosas misma de la vida, intentando atinar la felicidad plena?

Ante esta incertidumbre, y tomando en cuenta la diversidad de funciones, roles y responsabilidades que tiene en la actualidad el orientador, procuré una cercanía a los sentidos y significados de aquello que vive, siente, piensa el ser-ahí en su interacción social para descubrir

los aportes pedagógicos que hace al conocimiento desde las bases del imaginario social. Las circunstancias que ronda su ser, motivaron a mirar su mundo, escuchar desde sus palabras, contemplar lo subjetivo y dejar que la exégesis explore su pensar, sentir y actuar. De allí que, interpretar la vida misma no es tarea fácil; es por ello, que la cuestión de esta travesía reflexiva estuvo dirigida a la persona, el ser-ahí-orientador, intentando develar los sentidos y significados de aquello que vive, ir a su encuentro e interpretar sus vivencias, comprender lo que ilumina y da sentido a su vida. Del mismo modo, descubrir cómo lo cotidiano y lo acontecido en su imaginario social van construyendo la cimentación de un saber para la orientación. La apuesta teórica de Heidegger (1927), Ferraroti (1981), Maffesolí (2003), Castoriadis, (1993), entre otros, concedieron un bosquejo de la construcción de la realidad social a partir de deseos, anhelos y frustraciones, inmersas y entrelazadas con vivencias y experiencias cotidianas, del mundo y su praxis reflexiva.

El camino que conduce: imaginario social, realidades y subjetividades

La senda para la transformación social está en el conocimiento y en las realidades que favorecen los cambios; resulta evidente reconocer que la educación es un medio, el camino de evolución hacia el bienestar del ser, por eso, de cualquier modo (la educación) siempre estará presente en todas las sociedades del mundo por su rango universal, es pilar fundamental para el desarrollo de una nación. Por esta razón constantemente aparece en agendas de gobiernos y organismos nacionales e internacionales responsables de monitorear el cumplimiento de las políticas educativas y la calidad de la educación. Tal es el caso de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Comité de Redacción del Foro Mundial sobre la Educación, entre otros.

Es importante destacar que en el año 2000, el Comité de Redacción del Foro Mundial sobre la Educación, presentó a los países miembros un documento dedicado a los hacedores educativos y en su pronunciamiento exhortó a: “mejorar la condición social, el ánimo y la competencia profesional de los docentes” (...) admitiendo además que “Los docentes desempeñan un papel esencial para promover la calidad de la educación” (...), por lo tanto “Será preciso establecer estrategias bien definidas y más imaginativas para encontrar, atraer, formar y retener a buenos profesores” (...) A través de esta moción, se reconoció la presencia imprescindible del docente en el desarrollo del ser humano, por lo que instó a garantizar la permanencia de “*buenos profesores*” en los escenarios educativos. De allí pues la interrogante ¿Quién es ese buen profesor?

Al meditar en las diversas y complejas situaciones que exhiben los escenarios educativos, familiares y comunitarios, es común apreciar diferentes formas de violencia, embarazo en adolescente, cuestiones académica, vocacional y de aprendizaje, drogas, abandono, maltrato, inseguridad; conflictos familiares que incrementan los factores de riesgo en el estudiante; también el desempeño, compromiso y responsabilidad del docente para lograr una educación de calidad. En este transitar procuré mis pensamientos en el orientador, asunto de esta indagación, por ser el profesional mediador y asesor en estas situaciones, a quien le corresponde promover, impulsar el desarrollo humano, integrando lo personal-social-familiar durante su ciclo vital, a través de procesos sistemáticos y continuos, y pregunté: ¿Quién es ese buen orientador, qué hace y cómo vive las experiencias, su praxis?

Esta demanda significó, en el mejor sentido de la palabra, realizar una extensa búsqueda documental atinando escasa información que permitiera, desde el acercamiento íntimo, conocer el ser-ahí-orientador. Los encuentros más cercanos discurrieron sobre el deber ser de la

orientación, cómo y para qué hacerlo, a quién dirigir su acciones. Fue entonces cuando sospeché, que para hablar de este “buen” orientador es importante mirar dentro de la persona que cumple esa función, escuchar su voz y permitir que la palabra hable ¿cómo es su sentir?, y después describir su génesis.

Así pues, en cuanto a las implicaciones y realidades que rondan los entorno de la orientación, precisé a González (2008:47), describiendo algunas debilidades que afectan su proceso, tales como: “Multiplicidad de enfoques o modelos conceptuales y prácticos (...) incapacidad para demostrar su valor cualitativo, otorgar distintas concepciones y definiciones (...) a la praxis; también reseña la pérdida de espacios laborales ocupados por otros profesionales. De igual modo alude la ausencia de criterios uniformadores para la formación de este profesional, la descontextualización (...) En cuanto a la atonía que se observa dentro de la praxis, hay quienes insisten en “Culpar a la orientación de los problemas de la juventud (...)se suele decir que la existencia del consumo de drogas, embarazos de adolescentes, de la repitencia estudiantil, de la indisciplina en el salón de clase, y de los egresados universitarios sin empleo, es producto de un mal desempeño de los orientadores”. Al respecto subrayo, que por razones profesionales he participado en diversas actividades y distintos escenarios educativos, asistenciales, empresariales, comunitarios, donde, tanto la orientación como el orientador han sido objeto de críticas y cuestionamientos vinculados con aspectos funcionales, estructurales, personales, profesionales y su praxis.

El contexto de la orientación es multireferencial y complejo, la percepción de los escenarios ronda las vivencias del orientador y hablan ciertamente de creencias y supuestos contruidos e interpretados socialmente. Como no existe una realidad única, cada quien la

construirá desde su mirada y entendimiento logrando transformar la realidad. De allí que las personas imaginan, crean, inventan su propio mundo dando lugar a subjetividades y representaciones. Así pues, en cada mirada a lo cotidiano emerge un nuevo pensamiento, a lo imaginado. Al respecto, González, G. (2016; 44) citando a Cisneros (2011) afirma que “Lo imaginario refiere a la praxis social que elaboran los individuos mediante sus acciones (...) también señala que lo imaginario ofrece condiciones para el cambio y por la otra, que los individuos ponen a trabajar su imaginación para producir la alteración de lo dado. (p. 45)

De igual modo, Castoriadis, (1997), en González. G. (ob. cit.), alegan:

El imaginario tiene que ver con la creencia, la fe e incluso con la no creencia. El imaginario social es el cimiento o soporte ilimitado e indescifrable en el cual descansa toda sociedad; es el conjunto de significaciones, articulación última de la sociedad, de su mundo y de sus necesidades más sentidas. Conjunto de esquemas organizadores representando todo lo que en una sociedad puede crearse. (p. 47)

Tomando en cuenta la elaboración de preceptos, lo imaginado, las creencias y no creencias del quehacer del orientador, será que ¿toda actividad educativa está bajo su corresponsabilidad y es su deber solventarlas? Ante estas conjeturas, es pertinente señalar que actualmente la familia, la escuela y la comunidad, en lo social y cultural vienen mostrando bruscos y acelerados cambios, transfigurando su dinámica en la medida en que van apareciendo nuevos contextos y situaciones que incitan al ser humano a modificar estilos y calidad de vidas, sin embargo, no se puede pretender culpabilizar a la orientación (y obviamente a la educación) de las consecuencias de los avatares. Es fácil advertir en el día a día cómo constantemente el acto educativo es objeto de críticas y censuras, responsabilizando a los profesionales de lo que sucede en esos ambientes; pareciera que ambas son competencia

exclusiva de la escuela. Partiendo de estas presunciones, acaso, ¿El orientador carece de la esencia y formación de un buen profesional?, ¿Será capaz de apropiarse del rol social en un acto de reciprocidad y acompañar a otros para que puedan tener una clara comprensión de sí mismo y logren alcanzar la felicidad y el bienestar en su vida?, ¿Es necesario primero atender al ser-orientador, contemplar lo que hace y cómo lo está haciendo? ¿Qué pedagogía sostiene su praxis? Al percibir las complejidades que subyacen en la vida misma, sospecho que no será faena fácil penetrar los albores existenciales del orientador para descubrir lo que piensa y siente; sin embargo, como sujeto en la sociedad, serán los imaginarios sociales los que responden a estas interrogantes fundamentales.

Por lo tanto, representaciones y subjetividad se han de oír en las voces de sus realidades para conocer “quiénes somos como colectividad, qué somos para los otros, qué queremos, qué necesitamos” (...) Castoriadis, (1975), en Coronado y otros, (2011:75-76), voces que ofrezcan respuestas, claridad y significados a lo que le envuelve; además presenten con precisión la sociedad a la cual pertenece y una representación clara del mundo donde existe. En tal sentido, representaciones y subjetividad permiten al ser-orientador, construir su realidad a partir de interpretaciones en el colectivo social con sentido existencial haciendo posible con ello su propio estilo de vida. Para Pintos, (2004) los imaginarios sociales cumplen funciones básicas en la construcción de procesos perceptivos de la realidad social fundadas como verdaderas. Desde su perspectiva Arráez, Calles y Moreno (2006, en Coronados y otros, ob. cit.: p.76) refieren:

La realidad no se puede conocer objetivamente, dada la complejidad de las situaciones y problemas que muestran la necesidad de remitir determinados signos a su significado, relacionar los signos lingüísticos con el pensamiento, referir el

pensamiento con las cosas y llevar a la práctica una teoría o metodología de la comprobación de los significados ocultos en un mensaje humano.

Así pues, admitiendo lo expuesto, se sume que la realidad de cada orientador depende de la manera en que interpreta su propia historia; tanto lo simbólico como los significados, en lo individuales y colectivos facilitan un acercamiento a su mundo cavilando y trasformando su praxis para cimentar nuevos saberes.

Contemplando buenos profesores

Buenos profesores, siempre existirán, aunque a veces será cuestión de buscarlo, como dice Arráez y otros (ob.cit) en “...los significados ocultos en un mensaje humano”. Indudablemente, en cada espacio educativo abundan buenos orientadores con vivencias colmadas de valores y significados, experiencias que aportan un conocimiento y necesitan ser escuchadas. Colás Bravo (1998, en Piñas, 2010) dice:

La experiencia vivida es esencialmente un proceso interpretativo. Lo importante es la descripción de la presencia de ese mundo para el hombre. Por ello se trabaja en base a un lenguaje descriptivo que tiene el propósito de hacer evidente la experiencia humana a través de la reflexión y así descubrir las formas genuinas y verdaderas de los propios pensamientos (p.38)

Desde esta mirada, el orientador en su proceso dialógico se reencuentra con lo vivido; entre la confianza y la empatía describe la presencia de un mundo social, donde va elaborando la propia historia con repertorios de anécdotas viviente; escucharlas, es plausible recrearlas.

En ellas, probablemente, fluirán recuerdos enlazados con cada parte de lo vivido, impregnando de sentido y significado la existencia. Contar la propia historia permite situarse

como protagonistas de un recorrido y en un contexto en particular. En palabras de Larrosa (2008:90), citado por Builes y Londoño (2012:7), eso es la experiencia que constituye aquello que “me pasa”, “aquello que “me afecta” subjetivamente, y, por tanto “me forma y transforma”; esto es la mundología, las propias experiencias de la vida, la sagacidad con que las personas se desenvuelven en ella y su vinculación en lo social. (Diccionario de la Real Academia, 2016)

En la perspectiva de Larrosa (ob.cit) resulta interesante elaborar una exégesis para reflexionar, interpretar, comprender el mundo social desde la contemplación del protagonista. Allí transita su imaginario, trasciende la existencia misma, contemplando lo que hace y algunas veces interrogarse sobre su vivencia y la manera cómo percibe y la siente. Para un investigador de realidades sociales, interpretar es un talento, una habilidad, lo que para muchos sigue siendo una tarea difícil de asumir cuando se busca comprender en los testimonios, el valor y los significados que encierra una historia, libre de sentimientos o de juicios, “...descifrar el sentido oculto en el sentido aparente...” (Ricoeur, 1986:17)

Partiendo de esta idea, asumo que no hay lugar para la interpretación sin el lenguaje, precisamente porque cuando el ser habla la palabra es la que comunica, allí está su significado, no en el sujeto. Al respecto Heidegger, (1927: 246- 257) dice: “...Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje... para que muestre lo que es (...) Más allá de la palabra se encuentra la existencia del hombre; su estar-siendo-en-el-mundo. Para este autor, “El lenguaje es la casa del ser” (...) allí se divisa al ser-de-mundo, la existencia misma, lo develado “la misma esencia de la verdad”. En lo cotidiano, el lenguaje expresa y devela la realidad, la misma en cuanto a la historia del ser-en-el-mundo, apareciendo la auténtica y plena existencia del ser.

Si, el lenguaje habla del hombre, entonces ¿Qué muestra el ser-ahí, cómo interpretar sus vivencias? Llegado a este punto sospecho que el ser-orientador se encuentra cara a cara con lo cotidiano en un acto de reciprocidad, de modo que, individuo y sociedad establecen una interacción social determinada por procesos subjetivos, donde el primero (individuo) se va construyendo socialmente en su realidad, la concreta en la rutina del segundo (sociedad) y en esa relación con otros, va erigiendo su historia, cimentando su ser-en-mundo; la propia conciencia social, donde se percibe así mismo en el mundo que le rodea.

En lo cultural, va interpretando eso que vive entretejiendo ideas y pensamientos para descubrir los valores y creencias que dan sentido a su praxis. Por tanto, la realidad es esa verdad subjetiva, determinada en la propia experiencia y le pertenece porque solo él conoce. Pero ¿cómo saber que su verdad es su verdad? Y ¿Qué es la verdad? Para Heidegger (ob.cit) la verdad un término complejo, abstracto, resultado de lo vivido, es fiable en cuanto a los hechos que se muestran; era el develamiento del ser, por lo tanto es indeterminada.

De tal manera, el ser-orientador simplifica su verdad en la cotidianidad de su existir, así constituye la historia personal, transitada de significados. Esto supone su realidad social compleja, producto de esa historicidad cuando se mira en las cosas que rodea la vida misma, haciendo de sí un ser sensible, emotivo.

Para Salgueiro (1998, en Villegas y González, 2011) “Cuando el individuo no se ve como autor de la historia, su vida cotidiana se hace historia cuando trasciende del ámbito personal, y se des-individualiza.” (p.34) A eso corresponde la subjetividad e intersubjetividad de su vida cotidiana, con su rutina, los saberes; realidades dentro de su praxis, acompañas del

discurso social, siempre impregnada de sentidos a partir de esquemas interpretativos, significados construidos en la interacción del día a día, en su imaginario social.

Praxis, una mirada de lo colectivo a lo individual

Ahora bien, es responsabilidad de todo profesional de esta carrera, hacer cumplir los principios de la orientación establecido en el Sistema Nacional de Orientación (2009:28) entre ellos:

Se concibe la Orientación como praxis social dirigida a la facilitación de los procesos de desarrollo humano en las dimensiones del Ser, Convivir, Servir, Conocer y Hacer, en el contexto personal, familiar y comunitario a lo largo del continuo del ciclo vital con la finalidad de potenciar talentos y de generar procesos de autodeterminación, libertad y emancipación en la construcción permanente del desarrollo y bienestar integral de las personas y su comunidades.

Por lo tanto, el quehacer de la orientación, cimentada en enfoques preventivos; se convierte en ordenadoras del mundo social cuando centra su atención hacia la diversidad y el desarrollo humano a través de proceso interdisciplinario y transdisciplinario. (Berger y Luckman, (1986: 242) Desde esta mirada en lo colectivo se exalta y distingue la relevancia absoluta que tiene el desempeño del orientador dentro de los contextos socioculturales, enaltecendo aún más su importancia disciplinar dentro del acto educativo. No obstante, en la actualidad el mundo social muestra un horizonte con tiempos revestidos de vicisitudes y transformaciones percibiendo delicadas dificultades que afectan saberes y comportamientos dentro y fuera de los espacios educativos, modificando de algún modo lo cotidiano en los

diversos contextos donde el orientador, corresponsablemente debe regular y re orientar el comportamiento humano.

En este sentido, para advertir las vivencias del orientador en ese mundo social, osé mirar dentro y fuera del recinto escolar para percibir lo que allí acontece, escuchar las historias en la voz de cada protagonista. Para ello, dialogué con orientadores con el propósito de oír sus experiencias y así poder generar una aproximación sobre el significado que otorgan a sus vivencias en lo cotidiano. Para tal fin, inicié un proceso metodológico cualitativo, bajo un enfoque descriptivo interpretativo, a través de observaciones y entrevistas aplicadas a seis (6) orientadores adscritos a los Estado Carabobo, Aragua, Falcón, Portuguesa, Yaracuy. Una vez, confrontadas y analizadas las categorías surgidas en las diversas lecturas, condujo a integrar algunos aspectos, comentarios e ideas significativas. A través de la triangulación, logré disminuir sesgos personales respecto a los datos e informaciones recolectadas.

Subjetividad y realidad en los significados del orientador desde la expresión de su lenguaje. Voces reveladoras

La incursión en estas experiencias llevó a comprender a quien habla porque en la palabra manifiesta los significados de eso que siente, piensa; eso que lo hace sensible y afecta. Ricoeur (1986:111-112) afirma: "... si bien no todo es lenguaje, nada en la experiencia accede al sentido, sino con la condición de ser llevado al lenguaje" porque "...lo más importante y valioso de la naturaleza propia del lenguaje es hacerse revelador, representativo de todo cuanto siente la persona."

Partiendo de este discurso se presentan extractos breves de diálogos sostenidos, expresiones reveladoras de significados y representaciones, para comprender un sentir. ¿Qué

es eso que deja escuchar sobre la vivencia del ser-orientador? La síntesis de sus testimonios reflejó a la persona que ejerce una función, sus vivencias, aquello que lo afecta, sus necesidades y sus retos: “Es un profesional que puede brindar apoyo- ayuda o asesoramiento a cualquier personas en diferentes ámbitos bien sea social, emocional, académico, profesional, apoyado en una planificación, programación y desarrollo de nuevas propuestas que lleven al ser a ser mejor cada día brindándole herramientas necesarias para su desarrollo.” Vivencias: “...coartadas por las propios avatares del devenir diario en el que se desenvuelve...”/ qué afecta: “Las expectativas de tener una vida armoniosa, la infidelidad de la pareja, intolerancia, problemas de comunicación. El crecimiento de los hijos y los problemas que pueden afectarles, la salud/ “...la descomposición social...la delincuencia, la desintegración familiar...”/ “Su rol profesional no está claro en el común de la gente. Necesidades: “...bienestar para una adecuada calidad de vida” / “Recreación...”/“formación sólida...”autoridades educativas comprometidas que atienda las necesidades laborales con directrices y programas adecuados a la realidad del país”/ “mejoras salariales y acceso a bienes...” Sus retos: “crecimiento como ser humano integral...”/ “...que tome en cuenta la parte emocional y espiritual para poder ayudarse a progresar...”

Reflexiones

El lenguaje deja catar la palabra que fluye en la voz del orientador; contemplando aquello que siente, piensa e ir más allá de su apariencia de lo que no puede ser discutido, hay más verdades ocultas, acalladas, “lo obvio ni se ve ni se escucha” (Heidegger 1927).

En la narración de lo cotidiano aparece una historia personal, entretejida y enlazada con un ser integral y holístico que va constituyendo el significado de su realidad social. Como diría el mismo Maffesolí (1993): “que el discurso sobre lo social escuche el discurso de lo social,

aunque su incoherencia pueda molestar a las inteligencias rigurosas formadas en el racionalismo de las Luces” (p. 52) En el encuentro del ser-orientador, las expresiones descubrieron un ser cuya vivencias vulnera lo deseado, lo soñado y aun así, en las circunstancias se fortalece para transformarlas.

Lo social en el sentir humano es subjetivo y esa forma de entender e interpretar su realidad conforma su mundología, va construyendo el conocimiento. He allí las motivaciones que emprende el orientador para Ferraroti, (1981: 21) coincide con lo antes señalado cuando afirma que un “individuo resume, sintetiza la vida social, de tal manera que la vive como experiencia”, permitiendo conocer la propia vida y en cierto modo comprenderla.

No obstante, para conocer al ser-ahí de la orientación es vital contemplar lo cotidiano de su existir, sus significados y como va enlazando su experiencia, develando otras formas de vivir la profesión. Cuando logra discernir su hacer puede transformar el conocimiento generar nuevas prácticas y ponerla en beneficio de otros, allí reside su saber pedagógico

Maffesolí (en Cassián y otros 2006:52), expresan que la realidad social es “imposible de comprender” en su totalidad, para ello, es necesario aproximarse desde una “multiplicidad de intervenciones económicas, políticas, administrativas, culturales y cotidianas”. Este ser-en-el-mundo, advierte lo que está-ahí, su contemplación de mundo personal y social donde lo subjetivo concede un valor tangible de las cosas que le atañen dentro de lo humano para luego trasladarlo a su praxis, ofreciendo de este modo, elementos que permiten desde su quehacer, meditar y repensar para construir su saber pedagógico.

A partir de lo vivido en su día a día, consciente o no va diseñando saberes que se aprecian en su desempeño. Desde esta perspectiva, Castoriadis (1994:69), sostiene que la

subjetividad da significado al imaginario social y a través de él “sabemos quiénes somos y qué papel debemos desempeñar en la sociedad”. Este reconocimiento conlleva a descubrir el impacto social que tiene su labor y en sus posibilidades, procurar los modos de innovar y reinventar estrategias para fortalecer su quehacer.

En consecuencia, revalorizar la práctica profesional supone una formación sólida que motive el crecimiento holístico e integral de su personalidad hacia el logro de estados armoniosos y plenos, allí subyace la superación, en procurar vivir las experiencias de la vida más allá de las circunstancias. En eso reside, en gran medida el éxito profesional de aquellos orientadores, que a pesar de vivir situaciones poco satisfactorias siempre alcanzan lo deseado. El hecho de la superación en término de desarrollo, siempre estará presente en el pensamiento de un orientador cuando busca e incorpora nuevas victorias a su vida personal, y para lograrlo, tal como lo exponen, será necesario entre otras acciones: “...realizar talleres, diplomados, especialidades que más que le sirvan en lo laboral, sean de estímulo para fortalecerse como persona”. Esta manera de trascender conlleva a querer conquistar nuevos escenarios y estrategias para encaminar su praxis, construir su saber pedagógico y así encontrar sentido a lo que hacen y viven. Heidegger, (1927:22-41) afirma que “en la pre-comprensión del mundo el hombre encuentra una totalidad de significados”.

El orientador es un profesional innovador, cuando concibe su praxis desde un acto razonado y plausible, deliberado sobre aquello que vive y hace; donde las circunstancias meditadas provocan nuevas ideas. El término praxis, según Carr (2002:50) “... es una forma de acción reflexiva donde se transforma la teoría que la rige, construyendo así nuevos saberes”, así pues, en esta conjunción teoría-praxis reflexiva se va originando el saber pedagógico.

Desde esta mirada, la reelaboración de saberes se hace posible cuando el orientador hace suya la teoría, provocando saberes nacientes que facilitan, a la vez, nuevas acciones para hacer más propia e interesante la función orientadora. Las prácticas de la orientación están centradas en teorías, pero una vez que los profesores al enlazar sus vivencias hacen suyas las teorías, es decir, transforma “el saber que” con “el saber cómo”.

En síntesis, desde un acto reflexivo de cada experiencia vivida, este profesional va reconstruyendo el saber pedagógico de la orientación implícita en la praxis mesurada de las realidades cotidianas, analizada, interpretada y comprendida, enlazando de una manera armónica la totalidad de significados.

Referencias

- Berger P. y T. Luckmann. (1986): *La construcción social de la realidad* (Cap. III). Buenos Aires: Amorrortu. Disponible en: http://wdb.ugr.es/~granados/wp-content/uplo/Texto_6_BergerLuckmann_1986_CapIII1.pdf. [Consulta 25-8-16].
- Bisquerra. (1996). *Orígenes y desarrollo de la orientación psicopedagógica*. NARCEA.SA de Ediciones Madrid.
- Builes, M. y Londoño, M. (2012). “Las voces de los estudiantes narran al maestro” Universidad de Antioquia. Disponible en: <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/.pdf> [consulta: 25-8-16].
- Carr. W. (2002). *Una teoría para la educación*. (3º ed.) Colección Educación Crítica Trad. Manzano, E. Ediciones Morata. Madrid.

Cassián N, Escobar Ma. Espinoza, R. García, R. Holzknicht, M. y Jiménez, C. (2006).

Imaginario Social: Una aproximación desde la obra de Michel Maffesoli. Athenea

Digital, 9. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num9/Cassian.pdf>.

Coronado, E. Estupiñan, M. (2012). *Imaginario Social sobre el desempeño del docente*

universitario. Revista Diversitas - Perspectivas en Psicología - Vol. 8, No 1, 2012

Disponible en <http://www.scielo.org.co/pd> (Consulta: 18-6-17).

Ferrarotti, F. (1981). *Storia e sStoriae di vita.* (Moreno A. Trad.) Roma-Italia: Saggi Tascabili

Laterza.

González, G. (2016). *El ser docente: construcción epistémica desde la identidad e imaginario*

social del estudiante universitario en educación. Tesis Doctoral. Universidad de

Carabobo. Valencia Venezuela.

González, J. (2008). *La Orientación Profesional en América Latina. Fortalezas,*

Debilidades, Amenazas y Oportunidades. Revista Mexicana de Orientación Educativa.

Vol. V. N. 13. Pp. 44-49.

Real Academia Española. (2016). *Diccionario de la lengua española.* (25 ed.). Madrid España:

autor Disponible en <http://dle.rae.es/>. [Consulta: 29-8-16].

Heidegger. (1927). *Ser y tiempo.* Trad. Rivera, J. (2003)

Ricoeur, P. (1986). *La vida: un relato en busca de narrador,* en Ricoeur, P. Educación y cultura.

Docencia. Buenos Aires.

Manual de Capacitación sobre registro y sistematización de experiencias pedagógicas. (2003).

Disponible en: http://www.porlainclusion.educ.ar/documentos/Manual_de_sistematizacion

[Libro1.pdf](#) [Consulta: 27-08-16].

Pintos, J. (2004). *Inclusión/exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social*. Semata. Ciencias sociales y humanidades.

Piña de, E. (2010). *Los significados de la praxis pedagógica en los docentes formadores de formadores*. *Investigación y Postgrado*. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/scielo.25> (2-3), 087-097. [Consulta: 27-08-16].

UNESCO. (2015). *Educación para todos 2000-2015. Logros y desafíos*. Disponible en: <http://es.unesco.org/gem-report/report/2015/la-educac>. [Consulta 17-7-16].

Villegas, M. y González, F. (2011). *La investigación cualitativa de la vida cotidiana, medio para la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual*. Disponible en: <http://www.psicoperspectivas.cl>. [Consulta: 18-7-16].

Cleidy Alexa La Rosa Falcón:

Profesora Ordinaria de la Universidad de Carabobo. Adscrita al Departamento de Orientación. Jefe (e) de la Cátedra Técnicas en Orientación. Profesora de Técnicas y facilitación grupal, Técnicas de Evaluación en Orientación y Seminario en Orientación. Doctorando en Educación. UC. Magister en Educación mención Orientación. UC Licenciada en Educación mención Orientación. UC Docente del Programa de postgrado. UC Investigadora, Ponente, Tutora y jurado evaluador de trabajos de grados.